

Consecuencias futuras del despertar de una generación de adolescentes digitales. Escenarios posibles

Imaginar el mundo del futuro, como global y altamente tecnologizado, pone con frecuencia el foco de atención en las características de los denominados “nativos digitales”, o interactivos. El artículo busca aportar reflexiones de conjunto, tomando como referencia el pasado y el presente, para proyectar hacia el futuro una serie de condiciones generales y de escenarios en los que, es posible, que se debata el protagonismo de estas nuevas generaciones, en distintos tipos de sociedades. Desde la reflexión sobre las expectativas acerca de la nueva juventud, de las grandes revoluciones tecnológicas y los aspectos inmanentes del ser humano, se plantean cuatro escenarios posibles: la pervivencia de las “brechas”, la capacidad de los y las jóvenes, el control y la obligatoriedad y la pervivencia de la palabra frente a la imagen.

Palabras clave: nativo digital, nativo interactivo, expectativa de cambio, morfogénesis, homeostasis, escenarios de futuro, interacción e intercambio globalización, TIC, nómadas.

1. Sensaciones de cambio global personalizadas en una generación

La percepción de vivir en un mundo en cambio es, quizá en este momento, mucho más acusada de lo que lo ha sido nunca en el pasado. La principal característica de esta conciencia de cambio es la velocidad con que se producen determinadas modificaciones en el “mundo conocido”. Esta sensación de velocidad en las formas de ser y estar, en los cambios en las relaciones personales y sociales, en las estructuras básicas que regulan la vida en sociedad, en la formalización y funcionamiento de los agentes y grupos sociales actuantes en dichos cambios..., significa en muchos casos la sensación de pérdida de referentes respecto al futuro unida a una importante dosis de inseguridad e incertidumbre respecto a cómo serán la vida y el futuro en los cortos y medios plazos. Percepciones que agudizan la necesidad de tratar de clarificar el sentido de los cambios en esa dinámica de “movimiento permanente”.

Uno de los aspectos emblemáticos en la sensación de volatilidad del presente es el avance continuo en los hallazgos y herramientas tecnológicas, en sus aplicaciones para la práctica totalidad de las facetas de la vida y, muy especialmente, la capacidad atribuida a esas

herramientas y aplicaciones para modificar de forma radical las estructuras conocidas en la vida cotidiana, individual y colectivamente, y todo ello a gran velocidad.

En este escenario de percepciones sobre el cambio, fundamentalmente el tecnológico, no es extraño encontrar en la población adulta una gran expectativa sobre el protagonismo de las generaciones venideras (adolescentes actuales y futuros) en el sentido de que sólo ellos y ellas serán capaces de acomodarse a ese mundo nuevo y en “permanente transformación” que se imagina en un futuro muy diferente a lo conocido, con la característica, en la mayoría de los casos, de que esa atribución de protagonismo se alinea con una cierta claudicación de la capacidad propia de la sociedad adulta para encarar los retos del presente y el mañana. Así, en una reciente investigación (Rodríguez San Julián, E; Ballesteros Guerra, JC; Megías Quirós, I. (2010)(1), padres y madres hablando del futuro de los actuales niños y niñas, utilizan las referencias a la tecnología como icono fundamental de lo que será el futuro, desde la explicitación de que el “mundo es de los jóvenes”, y lo que es mucho más expresivo, desde la sensación de que “(su) mundo está muerto”

Yo es que parto de una base, que yo por ejemplo, yo estoy antigua. O sea, yo pertenezco a un mundo totalmente caduco que ya no va a volver. Yo no manejo las nuevas tecnologías más que a nivel del chat, el no sé qué y el no sé... las cuatro cosas que me vienen bien, pero mis hijos, la tecnología para ellos no es una cosa como para mí ajena, sino que para ellos forma parte de su vida, como para mí coger el teléfono y llamar. ..., yo no me puedo imaginar, todo lo que yo te pueda decir que yo me imagino el futuro, te lo va a decir una persona desde un punto de vista de un mundo que ya está muerto.

(Op. Cit. Grupo Sevilla. Clase alta, padres/madres)

(1) RODRÍGUEZ SAN JULIÁN, E, BALLESTEROS GUERRA, JC, MEGÍAS QUIRÓS, I. (2010) Bienestar en España. Ideas de futuro desde el discurso de padres y madres. FAD, Madrid. El estudio investiga sobre las percepciones del bienestar futuro de los hijos e hijas actuales, y el discurso sobre la potencia transformadora de la tecnología es uno de los ejes transversales en las grandes transformaciones que se visualizan desde estos adultos, siempre centrado en el punto de vista de que estas transformaciones afectarán a los que son ahora menores de forma estructural.

Obviamente, esta generación de padres y madres que perciben su propio mundo como caduco no es la generación que ha crecido sin participar de los avances tecnológicos de las últimas décadas. Son adultos y adultas que han vivido y viven con la televisión y el vídeo, con el teléfono fijo y el móvil, muchos y muchas con los videojuegos y, por supuesto, con ordenadores tanto en la vida personal, como en sus estudios y escenarios profesionales. Sin embargo, a pesar de formar parte ya de una generación digital, a lo que aluden es a un cambio percibido mucho más radical que se concreta en un imaginario de futuro en el que la tecnología se percibe como mucho más que una herramienta, para adoptar la forma de una auténtica forma de carácter y mentalidad en las personas del mañana. Estas nuevas personas, a las que ya se conoce como “nativos digitales”, y que nosotras preferimos denominar como “nativos interactivos”, siguiendo la

argumentación de García Fernández, F. (2009)⁽²⁾, para distinguir este matiz entre quienes han aprendido a vivir con las funcionalidades tecnológicas y quienes se supone que no necesitarán de ese aprendizaje porque formarán parte de un mundo conectado en el que la tecnología será parte constituyente de la naturaleza de las personas.

Esta diferencia de matiz implica muchas cosas. Para empezar la supuesta conciencia de una generación que formará parte, desde las posibilidades tecnológicas y muy especialmente las de la comunicación digital, de un mundo sin límites, en general de un mundo globalizado en lo territorial (puedes interactuar con cualquier persona en cualquier parte del mundo) y en lo temporal (la comunicación y la actuación interactiva de este tipo no requieren necesariamente de un acuerdo previo, o de una frontera, marcada por el tiempo-reloj).

Por otra parte, también la percepción también asentada de que esta generación “interactiva” será capaz de prever, orientar y controlar los grandes retos productivos y laborales del futuro, desde la globalidad, una gran capacidad de iniciativa y el manejo “natural” de las herramientas, para formalizar las necesarias apuestas en la innovación, y que ya hoy encontramos en determinados sectores en los que son personas jóvenes, expertas en el manejo de las TICs y las redes de información y comunicación, las encargadas de movilizar la visibilidad, proyección y repercusión, así como las propuestas innovadoras de determinadas empresas.

Cierto es que, según múltiples estudios disponibles en la actualidad, el uso de las herramientas tecnológicas en la actualidad es muy superior en las personas con menor edad. Por ejemplo en Anduiza, E; Cantijoch, M; Gallego, A; Salcedo, J. (2010), se destaca como es la variable edad una de las que establecen la diferencia fundamental entre grupos sociales en el uso de Internet. Según estos autores el 85% de las personas de 18 a 29 años son usuarios habituales de esta herramienta, frente al 60% en el grupo entre 40 y 49 años, el 41% entre los 50 y 59 y el 18% de quienes tienen 60 o más años. Aunque más adelante entraremos en esta cuestión, también destacan estos autores la desactivación de la diferencia en el uso de Internet según el género entre las personas menores de 30 años. Múltiples estudios destacan, asimismo, el uso casi universal del teléfono móvil, siendo especialmente relevante la universalización por parte de las personas menores de edad (Fundación Orange, 2010).

También es cierto que la mayoría de los estudios explican que el uso fundamental de internet en general, y de las redes sociales interactivas así como el teléfono móvil, sirven a los y las jóvenes para hacer las mismas cosas que otras generaciones han hecho sin utilización de la tecnología, fundamentalmente entretenerse, relacionarse con los demás (sobre todo amigos y amigas), y cuestiones prácticas como encontrar información útil (Tabernero, C; Aranda, D; Sánchez- Navarro, J. (2010); Lasén Díaz, A. 2010).

(2)

GARCÍA FERNÁNDEZ, F. (2009). Nativos interactivos: los adolescentes y sus pantallas: reflexiones educativas. Foro Generaciones Interactivas, Madrid. En el texto el autor describe el uso de las “pantallas” por parte de los adolescentes actuales resaltando esa realidad diferencial respecto al uso por parte de sus padres y madres.

Sin embargo, lo cierto es que la herramienta utilizada, la tecnología, en sí misma, actúa también como elemento mediador, o mediatizador, de esas actividades cotidianas universales. Que al igual que las personas actúan sobre la tecnología para mejorar determinados aspectos de su vida, facilitar encuentros, etc., la propia herramienta también supone una modificación en las pautas y maneras en las que los seres humanos desarrollan sus actividades y que no se puede, a estas alturas, no explicitar (Lasén Díaz, A. 2010).

Por ello es importante resaltar algunos aspectos relevantes, y emergentes, en los modos y maneras en que la tecnología puede mediar en los modos de ser, estar y vivir en el futuro, más allá de su evolución en las aplicaciones obvias en la resolución de cuestiones prácticas de la vida cotidiana (sanidad, entornos laborales, organización productiva....). Y en este sentido retomamos algunas de las ideas más sugerentes de la obra *Breve Historia del Futuro* (Attali, J. (2006)) para apostar por las implicaciones de este esperado nivel de protagonismo de las generaciones venideras en un mundo en la encrucijada.

En primer lugar Attali resalta tres grandes elementos en la evolución conocida de la Historia de la humanidad, que han supuesto saltos cualitativos en el nivel de desarrollo, y sobre todo de la innovación: las idas y vueltas del nomadismo al sedentarismo; la emergencia de tecnologías de la comunicación (empezando por la imprenta) que pretendiéndose centralizadoras ponen en cuestión los órdenes establecidos, y la necesidad de ahorrar energía “sustituyendo los movimientos físicos por intercambios inmateriales” (op. cit., p. 132).

En segundo lugar, en su pronóstico sobre la evolución futura del espacio mundial, Attali apuesta por la emergencia de dos grandes procesos globales posteriores a su exposición del “fin del imperio estadounidense”⁽³⁾. El primero de estos procesos es lo que denomina “hiperconflicto” y el segundo (no necesariamente posterior, sino con posibilidades de desarrollo germinados en el primero) es el de la “hiperdemocracia”. Pues bien, es en este proceso de hiperdemocracia donde queremos centrar algunas de las posibilidades de una generación que cuenta (y contará) con el conocimiento de las herramientas y de un escenario propicio para reconvertir los cambios sociales en una dirección u otra, y que podrán adquirir el protagonismo que este autor atribuye a los actores del futuro que denomina “transhumanos”.

(3)

El planteamiento de la obra de Attali es la sucesiva emergencia a lo largo de la historia de “centros” dominadores del desarrollo mercantil y social del planeta, el último de los cuales es el imperio estadounidense, tras el cual pronostica el desarrollo de los dos procesos que mencionamos.

Los transhumanos entenderán que el futuro se construye en base al bien común, son “personas aventureras, preocupadas por salvaguardar su libertad y defender sus valores que hacen avanzar la causa de los seres humanos (...) que comprenderán que su felicidad depende de la de los demás” (op. cit., p 227). Apostarán por ello por una “comunidad internacional”, global y sin fronteras, en la que no es posible el mantenimiento del mercantilismo sino la necesidad de emergencia de “empresas relacionales”.

En este escenario, la tecnología digital será básica para estructurar espacios de encuentro e intercambio, con nuevas formas de democracia basadas en la tecnología de “ubicuidad nómada”.

Esta tecnología, también como forma estructurante de las relaciones, la comunicación y los procesos sociales, será básica no como herramienta innata *per se*, de una o varias generaciones, sino que serán clave para dar forma a estas nuevas formas de futuro y para construir un nuevo mundo basado en los citados presupuestos.

La tecnología de ubicuidad nómada requerirá también la concurrencia de la gestión de los procesos de *multi identidad*, propia de quienes se mueven por el mundo digital desde diferentes espacios, oportunidades y condiciones, adaptadas a las necesidades propias de cada momento.

Finalmente, el espacio de este proceso global ordenará una suerte de “Inteligencia colectiva y universal”, basada en el intercambio permanente de ideas, opiniones, avances e innovaciones, desde esas tecnologías que actuarían como cristalizaciones del ideal del pensamiento científico y social universal, en base al intercambio permanente y la recreación de las ideas desde espacios adecuados para ello. Inteligencia colectiva que se construye a partir de la participación abierta, y diferente y superior, en esencia, a la suma de las inteligencias individuales.

2. Grandes cambios y revoluciones tecnológicas en la historia. Lo común y lo diferente.

La historia de la humanidad es corta a pesar de que a nosotros nos pueda parecer lo contrario. Si pensamos en términos geológicos nuestra presencia en el planeta tierra es muy breve y si lo hacemos en términos astronómicos es todavía aún más fugaz.

Para comprender mejor a nuestra especie es necesario atender el contexto en el que se desarrolla desde una pluralidad de miradas. El progreso científico nos ha permitido abordar lo humano desde distintas disciplinas y, a medida que nos hemos familiarizado con esta observación multidisciplinar hemos ido ampliando, matizando y respondiendo a muchos interrogantes sobre nosotros y el modo de relacionarnos. El conocimiento va mitigando esa mirada etnocéntrica que tanto nos limita, avanzamos hacia un plano más holístico que nos abre a nuevas dimensiones del conocimiento.

Cualquier sistema vivo, incluidos nosotros los seres humanos, se rige por dos fuerzas: la morfogénesis y la homeostasis. La primera es la tendencia al cambio y, la segunda, es la tendencia al equilibrio, a la conservación. Ambas están presentes en un juego dinámico con una tensión equilibrada. Si alguna de las dos predomina sobre la otra de una manera constante, ese sistema vivo se descompensa hacia la disfuncionalidad. Esto se manifiesta en todos los órdenes de la vida: a nivel microscópico las células de un ser vivo actúan de esa manera, su ciclo vital funciona con esas dos fuerzas – el

cambio (crecimiento) y la conservación (detenimiento) – Cuando no existe ningún tipo de cambio y el detenimiento prima en ese sistema, la renovación celular se detiene con las consecuencias que eso tiene. Y, si por el contrario, el cambio se desborda, las células empiezan a crecer de una manera desorbitada. Si esas dos fuerzas no están equilibradas ese sistema celular empieza a conducirse por derroteros poco halagüeños.

Los grupos humanos funcionan de la misma forma. Cualquier grupo que evoluciona en el tiempo lo hace impulsado por la morfogénesis y la homeostasis, están en el sustrato de todos los acontecimientos que van entretejiendo la historia de la humanidad. Son fuerzas impulsoras en un ejercicio de permanente tensión y están en la génesis más biológica del comportamiento social.

Muchas veces lamentamos con cierta desazón que la sociedad humana no aprenda y que a lo largo de los siglos vaya repitiendo ciertos comportamientos a pesar del sufrimiento que estos han causado. Es el caso de las guerras, las masacres, etc. Aunque, no solo se repite lo más violento, también se dan cíclicamente periodos de paz, de prosperidad en los que los descubrimientos y los avances han empujado a nuestra especie hacia una posición de primacía planetaria.

Las fuerzas antes mencionadas están debajo de estos acontecimientos, que no son más que la manifestación de la preponderancia de una o de otra en nuestro devenir como sistemas vivos. Y esta es una de las características que ha permanecido inalterable a lo largo de la historia humana, es intrínseca a nosotros.

Cualquier sistema en un proceso de cambio, toma forma a través de sus emergentes. Son elementos del sistema que cambian el rumbo, la dinámica y lo hacen con un posicionamiento innovador. En un grupo humano algunos sujetos se convierten en esos emergentes del cambio. Son los que toman nuevas posiciones con respecto a la mayoría, presentan nuevas ideologías o hacen ciertos descubrimientos. Son la punta de lanza que cambia el rumbo del grupo entero y son los representantes de la morfogénesis que se produce en el sistema. Esas personas o grupos presentan nuevas maneras de hacer las cosas o, incluso rescatan viejas formas que en su momento no tuvieron éxito y que siglos después pueden salir adelante.

Muchos inventos que revolucionaron a la sociedad realmente surgieron siglos antes pero no tuvieron las condiciones idóneas para que se extendieran. Ese fue el caso de la imprenta que data de 1.440 y que cuatrocientos años antes ya existía en China pero, probablemente por las condiciones aislamiento no se extendió hacia occidente. También Leonardo da Vinci fue el precursor de muchos inventos que hoy han tomado forma, el tornillo aéreo fue el antecesor del conocido helicóptero. Se dice que su invento tal y como estaba concebido no habría funcionado pero su “capacidad de visión” fue imprescindible para generaciones posteriores retomaran el proyecto hasta hacerlo posible.

Toda innovación prospera cuando hay unas condiciones favorables para la misma, solo es posible si la sociedad está preparada para ello, se necesitan de unas condiciones sociales, económicas y políticas para que esa nueva tecnología se interiorice y se extienda rápidamente. Un rasgo común a todos los descubrimientos y cambios tecnológicos es que se han producido con éxito es que pudieron ser asimilados por una colectividad y que la percepción de sus beneficios fue mayor que el miedo que también provocaba lo nuevo. Esto es importante porque en cualquier cambio colectivo e individual, macro o micro, la fuerza de la homeostasis surge en forma de resistencia, de intolerancia al cambio más o menos activa. Una resistencia natural propia de la necesidad profunda de conservación que emerge a través de algunos elementos, de sujetos portadores del miedo a la innovación y son los que hacen resistencia a cualquier modificación de hábitos establecidos.

Cuando se inventó la imprenta y comenzaron a extenderse las publicaciones, durante los siglos XVI y XVII el debate estaba servido. Los detractores de la imprenta temieron por las consecuencias de la divulgación; la potencial confusión que el exceso de publicaciones podía generar; el quebrantamiento moral que ciertas lecturas podrían suscitar y el temor por la proliferación de escritores impetuosos y poco formados. Discursos que no está muy lejos del actual con respecto a las nuevas tecnologías y al tratamiento de la información. En definitiva, en ambos periodos se teme por la pérdida de valor de la información al popularizarse su accesibilidad y se vive como una amenaza el uso de la información que pueda hacer una persona que no esté preparada.

Tanto los emergentes del cambio como los resistentes al mismo son necesarios para el equilibrio del sistema, son los representantes de la tensión existente entre las fuerzas antes mencionadas.

Todos los avances tecnológicos que se han producido con éxito a lo largo de la historia de la humanidad se han dado en estas condiciones. Por un lado predisposición colectiva favorable para asumir una nueva tecnología y por otro una resistencia razonable que no ha abortado ese proceso de innovación. En una tensión dinámica que a la vez que favorece su asimilación, así se hace una contención y se impide que el sistema se desborde. Es en resumen, un mecanismo de defensa que garantiza la vida de un sistema y su propia evolución.

Durante los dos últimos siglos se han cristalizado transformaciones sociales y han tomado forma infinidad de descubrimientos en los ámbitos de la ciencia y la tecnología. Se han hecho realidad cambios que se habían ido fraguando en siglos anteriores y, en este periodo, también se están preparando las condiciones para otros cambios futuros que, como ahora y como antaño, contarán con sus defensores y sus detractores.

3. Qué ha permanecido inalterable en los grupos humanos a pesar de las transformaciones

La supervivencia de la especie humana se debe a un conjunto de factores intrínsecos y extrínsecos. Nuestros antepasados tuvieron unas condiciones ambientales favorables para que su desarrollo y reproducción permitieran que evolucionara hasta lo que hoy somos. Esas circunstancias exógenas facilitaron a su vez que nuestra especie fuera haciendo cambios y transformaciones que hoy nos alejan de nuestros orígenes hasta ser otros distintos. La capacidad de adaptación fue esencial en ese proceso, pero también lo fueron otros rasgos, unas características facilitadoras que forman parte de nosotros y que han permanecido inalterables durante millones de años.

La necesidad de intercambiar y de interactuar tan intrínseca a nosotros nos ha predispuesto en todos los periodos de nuestra historia a perfeccionar nuestro sistema de comunicación y a asimilar rápidamente todas las innovaciones relacionadas con respecto a la misma.

Hemos progresado en los medios y hoy contamos con tecnologías impensables hace tan solo unas décadas. De hecho una de las revoluciones a las que estamos asistiendo es la de la comunicación. En tan solo ciento cincuenta años las comunicaciones se han transformado y un importante número de individuos viajan, hablan, se intercambian documentos, conocimientos e informaciones desde los más remotos lugares. La dimensión de la interacción ha tomado formas inusitadas, desde el telégrafo y hasta la construcción de un ágora común a nivel planetario para compartir el conocimiento (Wikipedia es un ejemplo de ello).

Las redes sociales siempre existieron, pero ahora se pueden dimensionar como nunca. Antes eran invisibles a nuestros ojos y actualmente, gracias a la tecnología, tenemos la imagen de nuestro modo relacional más básico aunque con su potencial lo hacemos multiplicando la posibilidad de nuestros contactos.

Esta necesidad no cambiará porque la interacción y el intercambio es una condición imprescindible para la vida que nos empujará a formas de comunicación que hoy todavía desconocemos y seguramente nos llevará a comunicarnos fuera de los límites de nuestro planeta.

Y de la necesidad de comunicarnos, de interactuar también permanece el principio del vínculo. La vinculación afectiva es una necesidad, un principio imprescindible para la supervivencia individual y un nutriente básico para la cohesión grupal. Lo ha sido a lo largo de la historia y se entretiene a base de interacción, de intercambio y de proximidad. Gracias a este surge la identificación y se cristaliza la posibilidad de transmisión de actitudes, valores y cualquier otra representación social de la realidad.

La construcción de espacios de convivencia común, de lugares de intercambio, nos acompaña desde nuestros orígenes. Desde los primeros

poblados, hasta las grandes megalópolis. Lugares de encuentro, de protección y proximidad. Fórmulas que ahora se trasladan a los espacios virtuales y que reproducen “el estar en comunidad”, sin que en la actualidad la distancia física sea un impedimento.

Necesitamos agruparnos, generar identidades comunes y lo hemos hecho desde la edad de piedra. Y, en este camino hacia el futuro la vinculación afectiva estará presente. Es la ligazón entre las personas de distintas generaciones y el testigo que hace posible la transmisión de un modo de estar y de ver el mundo.

Como todo lo vivo, necesitamos reproducirnos, tanto es así que hemos llegado a cifras de superpoblación. Ahora bien, hemos evolucionado en el modo de hacerlo. Hoy podemos plantearnos la posibilidad de librar con éxito ciertas enfermedades a las nuevas, de hacer intervenciones intrauterinas, de escoger el sexo... Seguiremos reproduciéndonos en el futuro y cada vez con unas técnicas más avanzadas que llegarán a formar parte de los hasta ahora procesos de selección natural.

Y a esa necesidad de comunicarnos también le acompaña la necesidad de avanzar, de conquistar nuevos territorios. Este rasgo nos llevó a realizar múltiples inventos que facilitaron nuestros desplazamientos. Desde la rueda hasta las naves espaciales...

Hemos cartografiado el planeta y ahora estamos haciendo lo mismo con el universo próximo. Tenemos una condición argonauta que nos viene de lejos y que permanecerá en el futuro e irá tomando diferentes formas de acuerdo a los instrumentos que estén a nuestro alcance. De hecho, el siglo XX también ha sido la conquista del nanouniverso, lo microscópico hasta ahora invisible a nuestros ojos es un nuevo territorio como también lo son los escenarios virtuales, esos espacios a modo de campo de pruebas y de simulación que nos permitirá ensayar fórmulas que hoy desconocemos para llegar hasta lugares en los que hoy no alcanzamos con la imaginación.

Nuestra necesidad de avanzar y de conquistar nuevos espacios también nos ha llevado al enfrentamiento, a la batalla y al dominio. Unos pueblos avanzan sobre otros y no faltan ejemplos en la historia y en ese afán de conquista se han inventado un sin fin de instrumentos cada vez más letales.

Todas las grandes invenciones tecnológicas no son más que la proyección de un modo de ser y de estar, la manifestación de unos rasgos intrínsecos a los seres vivos y por consiguiente a la especie humana. Fuerzas que emergen de forma constante y que el individuo instrumentaliza en cada momento de la historia de acuerdo a sus posibilidades.

4. Escenarios. Justificación

Es hoy cuando se decide el mundo que tendremos en 2050 y cuando se sientan las bases del 2100. En nuestras manos está que nuestros hijos y nietos puedan vivir en un mundo habitable o tengan que soportar un infierno, odiándonos por ello. Para legarles un planeta en el que se pueda vivir, debemos esforzarnos en pensar el futuro, en comprender de dónde viene y cómo actuar sobre él. Y hacerlo es posible: la Historia se rige por leyes que nos permiten predecirla y orientarla.
(Attali, J. 2006.)

Imaginar la posible evolución y condiciones en las que se desarrollará la relación esperada de niños y niñas, adolescentes y jóvenes del futuro, con las tecnologías en general, nos sitúa en la necesaria tesitura de resaltar algunos elementos observables en el presente, que consideramos claves relevantes para que pueda orientarse un escenario ideal de optimización de los recursos técnicos, instrumentales y relacionales que estas tecnologías pueden aportar en la construcción del futuro.

Hemos considerado estas claves como escenarios, que deben analizarse y dirimirse en uno o varios sentidos, y hemos seleccionado cuatro en concreto que, posiblemente, no agotan las infinitas posibilidades que los debates actuales ponen encima del tapete: la perspectiva de las “brechas digitales”, la del temor de la mirada adulta, el control y la obligatoriedad en el espacio digital y las dinámicas entre textos e imágenes.

La elaboración de los escenarios que a continuación presentamos no ha sido fácil. Al ejercicio de reflexión y revisión documental se le ha sumado una gran dosis de imaginación. Puede que tengan algo de ciencia -ficción y desde esa perspectiva invitamos a su lectura. Lejos de pretender que los escenarios presentados sean acertados lo que realmente buscamos es que cada uno de ellos y todos, en conjunto, sirvan para alimentar el debate actual.

4.1 ¿Qué perspectivas se apuntan respecto a las “brechas” digitales?

Obviamente pensar en un futuro de “nativos digitales” o “interactivos” supone, al menos, el cuestionamiento del escenario actual en relación con la existencia y posibles evoluciones de las llamadas “brechas digitales” de las que, al menos en España, tenemos evidencias en diferentes sentidos.

Si es cierto, como ya hemos mencionado, que la principal brecha digital es la que establece la edad, al menos en ese punto tendríamos evidencia para

rescatar el elemento generacional como diferencial en el uso de las TICs, más aún cuando la brecha de género parece haberse subsumido en este diferencial de edad (es decir, que el uso de las chicas y chicos sería equiparable en las edades más jóvenes).

Sin embargo, los estudios disponibles siguen mostrando tozudamente como existen grandes diferencias en el acceso a las tecnologías relacionadas con la red internet (no así en el del teléfono móvil, por ejemplo), especialmente en lo que respecta al uso según niveles de estudio y clase o estatus social. Parece evidente que estos datos no permiten eliminar de nuestros escenarios el estatus diferencial que sigue imponiendo la brecha digital en términos sociales.

Para empezar, en España sólo el 53% de los hogares tienen conexión a internet (la mayoría de banda ancha, pero no en todos los casos y muy especialmente en el mundo rural) frente al 56% de media en la UE27 (Fundación Orange, 2010). Este mismo estudio resalta las diferencias territoriales que suponen un 40% en algunas Comunidades Autónomas (Extremadura, Galicia, ...) frente al 70% en las grandes capitales. El 31% de las personas entrevistadas consideran que el acceso a la red es caro en España, lo que agudiza la brecha social, sobre todo si tenemos en cuenta que en el grupo de edad entre 10 y 15 años existen diferencias abismales en el acceso a la red según la renta familiar: disponen de conexión a Internet el 92% de quienes cuentan con ingresos superiores a los 2700€ mensuales y sólo el 72% de quienes están por debajo de 1100€; entre los primeros, el 99% tienen ordenador en casa, mientras que la proporción disminuye al 86% entre los menores que viven en hogares con menores ingresos.

En el informe de Anduiza, E; Cantijoch, M; Gallego, A; Salcedo, J. (2010) también se destaca como el uso de internet crece según el nivel de estudios, también entre las personas más jóvenes, y que el acceso es mucho mayor entre quienes tienen mayores ingresos y ocupaciones de mayor nivel económico y social.

En términos de Gordo, A; Megías, I (2006), el acceso es igualitario cuando se tienen recursos igualitarios. Según estos autores, el efecto igualatorio en el acceso a los recursos digitales “no aparece como resultado de una mayor o menor alfabetización digital previa de los jóvenes universitarios, o de la mayor predisposición cognitiva o destrezas de un grupo de jóvenes sobre los otros, sino de la posibilidad de acceder a entornos y recursos tecnológicos institucionalizados y, por tanto, a su uso y comprensión a través del estudio/trabajo y la socialización entre pares”.

Desde el punto de vista estricto del uso de las diferentes tecnologías por parte de la población joven es interesante también rescatar algunas otras ideas relativas a la perseverancia de determinadas “brechas diferenciales”.

En primer lugar, y teniendo en cuenta la evolución tan veloz de las tecnologías y las herramientas, y partiendo de la realidad actual en la que

los adultos no tan mayores se consideran ajenos a las nuevas formas e innovaciones tecnológicas, ¿podemos asegurar que las generaciones de menores y adolescentes actuales no seguirán posicionándose de la misma manera en base al desarrollo y evolución de las tecnologías disponibles? Probablemente es algo así como poner en cuestión que las herramientas que se usan modulen de forma indeleble la capacidad para ajustar la utilización de dichas herramientas a cualquier tipo de uso.

Y esta pregunta nos remite, de nuevo a los tipos de usos que se realizan con las tecnologías actuales (además del nivel de acceso citado). Hemos visto que la mayoría de los usos que citan los y las jóvenes tienen que ver con las búsquedas de información útil para sus intereses y la relación, fundamentalmente con personas conocidas. Que muy pocos y pocas reconocen usar la red para actividades relacionadas con los estudios; que el uso es más de utilización de la tecnología para encontrar o encontrarse con cosas y/o personas que para crear contenidos propios, y que sólo un 50% dice utilizar redes sociales de distintos tipos (Taberner, C; Aranda, D; Sánchez- Navarro, J. (2010)).

Por otra parte, encontramos también un núcleo de jóvenes que utilizan la red para activar sus actividades políticas y de participación social, y que en este caso no están subrepresentados respecto al conjunto de la población en la actividad política. Pero este grupo de jóvenes (entre los 18 y 34 años) no suponen más de un tercio de quienes donan, firman peticiones colectivas o participan este tipo de actividades políticas en la red, aunque sean más frecuentes este tipo de actividades en la red que en el caso de la población de mayor edad (Anduiza, E; Cantijoch, M; Gallego, A; Salcedo, J. (2010)).

Estos autores inciden también en este aspecto de la importancia diferencial del estatus social en la participación política online, pero estableciendo dos claros predictores en este aspecto. Por una parte la importancia de las habilidades online (“aquellos usuarios que llevan a cabo un uso más variado y sofisticado de la red son significativamente más proclives a participar políticamente a través de esta, en cualquiera de sus formas”).

Pero el segundo predictor, que entra de lleno en el plano de los valores e intereses, destaca que el “interés por la política y la recepción de estímulos movilizadores a través de internet son variables explicativas significativas de ambos tipos de participación online relevante”. Por tanto, no sólo las habilidades técnicas, sino el escenario de los intereses y cosmovisiones será también importante en la configuración futura de las formas de participación y uso de la red para según qué objetivos globales.

Desde este punto de vista, el concepto de “ciudadanía digital”, muy anterior al pronóstico de Attali sobre el desarrollo de la hiperdemocracia, contaría con elementos claves de riesgo teniendo en cuenta el mantenimiento de las diferentes brechas mencionadas hasta el momento.

Según Robles, JM (2009) el proceso de ciudadanía digital se “completaría, finalmente, en el momento en que la ciudadanía se apropie de Internet como ámbito para la acción social y política, y lo use conscientemente para ello”(4). Para ello existe el riesgo de que el proceso consolide las diferencias sociales en función de la capacidad de acceso a las TICs, especialmente cuando las propias administraciones vayan materializando el acceso a sus recursos a través de estos medios.

En segundo lugar no queremos dejar pasar otro tipo de riesgo de brecha digital en el sentido que resaltan Gordo, A; Megías, I (2006), y que nos conectará con el tercero de nuestros escenarios. Se trata del espacio de los y las jóvenes que en la actualidad “no quieren” tener un elevado nivel de acceso y uso a las TICs, especialmente a las relacionales, pero que necesitan hacerlo para “no estar desconectados” de las distintas oportunidades: de las que tienen que ver con el funcionamiento del día a día del grupo de pares y otros tipos de relaciones sociales (si no has seguido las conversaciones online no estás al día offline) y también con las oportunidades funcionales relativas al entorno laboral, estudios, etc.

Obviamente, hablar de “brechas digitales” no puede ser ajeno a la existencia y pervivencia de “brechas sociales” en general. Y no es fácil imaginar un futuro ajeno a esta realidad, independientemente de los potenciales y recursos disponibles. Por poner un ejemplo, la accesibilidad universal a la lectura no garantiza la lectura universal, ni la diseminación de los códigos implícitos. Por tanto, la existencia futura de brechas, también digitales, tendrá que ver con la accesibilidad a los recursos, pero también a la expansión de determinados tipos de intereses, valores y referentes culturales en el mundo (¿global?) del futuro.

4.2 ¿En manos de qué jóvenes está el futuro?

*“Que la vida iba en serio
uno lo empieza a comprender más tarde
-como todos los jóvenes, yo vine
a llevarme la vida por delante.”
(Jaime Gil Biedma, “Poemas póstumos” 1968)*

(4)

El autor señala cuatro categorías de acciones políticas en Internet: la defensa de derechos políticos o sociales en relación con la Administración pública o las empresas; la realización online de los trámites burocráticos o administrativos; «democracia digital», y las actividades ciudadanas, tanto las que surgen en la red como las que se apoyan en ella, y que tienen como fin la defensa de derechos o a la denuncia.

El Estado de Bienestar se ha preocupado mucho por el colectivo joven y desde hace décadas viene desarrollando políticas para atender todas las áreas que puedan potenciar a este grupo social. Los jóvenes de hoy forman parte de la generación con más oportunidades formativas que nunca, con más posibilidades de acceso a la cultura, al deporte, al ocio, al intercambio con otros países..., y sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos, sus niveles de participación comunitaria son muy bajos. También es preocupante su dificultad en la incorporación laboral para la toma del relevo generacional, ¿qué está pasando?

Es posible que este universo seguro y protegido que los adultos han

creado para los y las jóvenes esté equivocado. Que la construcción de un sistema de protección social con todas sus ventajas también haya tenido sombras que al un principio no se pudieron dimensionar. Los mayores y los adultos contribuyeron y vivieron la conquista del Estado de Bienestar y con el deseo de promover unas condiciones sociales de igualdad y oportunidad, proyectaron sus propias carencias en sus planes para las nuevas generaciones. Se volcaron en darles aquello que ellos mismos no tuvieron, en alejarles de todas las penurias que padecieron. Prepararon un continente seguro para que la juventud viviera con la libertad que ellos y ellas no tuvieron, hasta el punto de llegar a idolatrar “lo joven”. Se volcaron por y para los jóvenes y en ese ejercicio de generar oportunidades, promovieron también una actitud profundamente dependiente.

Quizá hay una explicación que va más allá del análisis del grado de acierto o error con las políticas de juventud. Una reflexión más profunda que tiene que ver con las emociones profundas del ser humano. Quizá la efervescencia de estas décadas ha hecho que los adultos hayan entrado en una competencia inconsciente con los jóvenes porque han descubierto, en la edad adulta, los parabienes del disfrute y de la libertad. Han sido seducidos por la idolatría de lo joven, y han descubierto que no quieren dejar de ser jóvenes. Es muy sintomático ese ejercicio por mantenerse y parecer jóvenes y es la manifestación más explícita de no querer abandonar un lugar en la sociedad, de desear retener su turno generacional, por lo que inconscientemente no permiten que los verdaderos jóvenes ocupen su lugar. Están dispuestos a seguir comiéndose el mundo y con actitudes juveniles en su vida adulta han mantenido el liderazgo, en un ejercicio en el que han desplazado a los verdaderamente jóvenes hacia espacios psíquicos más infantiles.

Fomentar la dependencia en los jóvenes, por muy perverso que parezca, ha tenido ciertos beneficios para ese colectivo adulto que disfruta de una “juventud renovada”. Cuanto más frágiles y dependientes son las nuevas generaciones más justificado está que los adultos no puedan abandonar su posición de liderazgo. Tienen que hacerse cargo de esos jóvenes que no pueden volar por sí solos, razón suficiente que les confirma que deben continuar teniendo la iniciativa y buscando soluciones por y para otros. Es una alianza en la que unos, a pesar de los años, siguen sintiéndose y viviendo como jóvenes y otros, pueden disfrutar más tiempo de ser niños. Dos colectivos atrapados en un juego de roles que les permite acomodarse a los hábitos de vida de una sociedad ociosa y consumista.

Este juego de roles entre grupos no es el único, hay un tercero que cada día tiene más poder por número y, junto con la sociedad adulta, deja al colectivo joven en clara desventaja. Hablamos de los mayores, los verdaderos protagonistas en la Europa del siglo XXI.

Sabemos que la crisis económica que estamos viviendo tambalea los cimientos de la sociedad del bienestar y pone encima de la mesa las dificultades que hay para sostener ciertas prestaciones como es el caso de

las pensiones. Como nunca hasta ahora, ha saltado la alarma del envejecimiento global de Europa y de la dificultad existente para una renovación generacional que sostenga el sistema. Esta evidencia obliga a planificar el futuro y es cuando, en clave de futuro, se vuelve la mirada a los jóvenes porque ineludiblemente ellos son ese futuro del sistema de bienestar. Han disfrutado de pleno derecho de todos los logros que generaciones antes cosecharon y que ahora están en juego. Los gobiernos, los mayores y los adultos cuentan con ellos esperanzados en que contribuirán a sostener el sistema creado.

De repente los “adultos de espíritu joven” toman conciencia de que el envejecimiento es real, de que la juventud no dura siempre y de que su sentimiento joven no es más que algo subjetivo e irreal frente a la evidencia de la edad cronológica colectiva. Y de pronto, tienen que ir en contra de sus conquistas sociales y empezar a plantearse que han de aumentar la edad de jubilación y afrontar recortes en todos los órdenes hasta ahora impensables. Se han despertado de esa despreocupación por el futuro y han salido de golpe del presentismo en el que los adultos también estaban instalados.

Los “adultos de espíritu joven” toman conciencia desde una perspectiva distinta del importante papel que el colectivo “realmente joven” tiene para la supervivencia de cualquier sociedad. Es imprescindible su vitalidad, su dinamismo, su fuerza porque eso es lo que impulsa la vida de cualquier grupo humano. Pero, ¿son así los jóvenes de las sociedades avanzadas? Desgraciadamente no lo sabemos del todo.

En este periodo en el que les hemos desplazado en su verdadero “rol” social como jóvenes y los hemos infantilizado, se han abotargado en su impulso natural. Estar prolongadamente en una enorme antesala a la vida adulta llena de cursos, cursillos, programas, actividades y alternativas ha frenado el ímpetu joven. Un lugar en el que podían seguirse preparando sin límite hasta que pudieran ser ciudadanos de pleno derecho y totalmente independientes. Esa contención del impulso joven se ha producido en la sociedad de la abundancia, despreocupada y gozosa de los parabienes de todos los derechos y alejada de sus deberes. Instalados en un presente, seguros de que antes o después les proveerán de opciones en las que ellos solo tendrán que elegir. Son las víctimas de una sociedad henchida de satisfacción, de bienestar y de seguridad ficticia que ha inutilizado uno de los principales mecanismos de defensa para la supervivencia, la necesidad.

Cuando un sujeto está carente, cuando tiene dificultades, el instinto de vida le lleva a compensarlas, a superarlas y buscar soluciones, a intentar adaptarse y sobrevivir en circunstancias hostiles. El ejercicio de superación es, en sí mismo, un ejercicio de crecimiento. Estos hijos del disfrute no han conocido las carencias de las necesidades más primarias y han crecido en entornos seguros protegidos de cualquier riesgo.

Viven en sociedades sobreestimuladas, desconocedores del poder del

silencio; de las enseñanzas de la frustración; de la creatividad que ofrece el aburrimiento. No saben qué es la disciplina porque no han sido presionados por ella. Viven ajenos a la cultura del esfuerzo, embriagados por la cultura del disfrute. No conocen la imaginación que procura la escasez. Carecen de modelos de liderazgo próximo porque han asistido a la denostación de la autoridad adulta. Se han quedado hipotecados por los beneficios de la sociedad del bienestar, por la mercadotecnia del consumo y no pueden alzar el vuelo.

Se han convertido sin saberlo en los representantes de una sociedad envejecida, herederos del proyecto de sostener lo que sus padres y abuelos crearon, pero sin la capacidad de dar salida a su impulso joven más profundo. Esto es un nuevo golpe para este colectivo que han crecido consentidos como niños, con proyectos individuales confusos y que ahora, sin haber sido avisados, van a tener que sostener la tambaleante sociedad del bienestar. Les hicieron protagonistas de la abundancia y príncipes en sus casas y, ahora, son las víctimas de sus consecuencias.

Ahora bien, no todos los jóvenes son iguales, no se puede generalizar y contribuir frívolamente al fomento de una imagen negativa. Ellos son el bien máspreciado de nuestra sociedad y no los debemos manchar con etiquetas falaces... En sus manos está el futuro de un pueblo y de ellos depende. No todos los jóvenes son así y, aunque en el todavía primer mundo haya diferencias entre unos y otros, la brecha que verdaderamente los distingue se abre entre los jóvenes del mundo desarrollado y los jóvenes de los países en vías de desarrollo.

Los países emergentes, con sociedades jóvenes y con la potencialidad del progreso, tienen un horizonte de intereses y oportunidades que sintonizan con el ímpetu propio del momento evolutivo de la juventud y con las necesidades de progresar. Sin embargo, en las sociedades envejecidas cuyos niveles de desarrollo son elevados y tienen sistemas de protección y seguridad sólidos, no han logrado incentivar la participación ciudadana ni estimular la movilización propia de la juventud.

El papel y el significado de las tecnologías en estos dos grupos de jóvenes es diferente. Para unos, no es más que la incorporación progresiva de nuevos medios en un ambiente previamente tecnologizado y, para los otros, las tecnologías llegan en entornos carenciales lo que aumenta todavía más su protagonismo y la potencialidad de aprendizaje, ejemplo de ellos son algunos jóvenes expertos informáticos de la India. La tecnología les abre a un mundo para ellos desconocido y relega a un segundo plano su condición más mísera. Han encontrado la puerta de salida de su aislamiento y se han topado con la oportunidad de participar. Sin embargo, los jóvenes occidentales han crecido con ellos en una dimensión más lúdica propia del entretenimiento. Son aspectos que pueden condicionar la asimilación, el uso y el papel que las tecnologías puedan jugar en los jóvenes del futuro.

Los jóvenes de las sociedades desarrolladas están sobradamente

preparados y en principio, tendrían muchas posibilidades de liderar el futuro. Los jóvenes de los países emergentes no están tan bien preparados pero tienen muchas más necesidades de avanzar y de progresar que los primeros, puesto que todavía no gozan de las opciones que estos tienen. Trabajaban por muy poco dinero y están dispuestos a seguir haciéndolo por tan solo un poquito más. Su punto de partida es mucho más carente, viven conscientes de que lo que pueden hacer es mejorar y cuentan con la energía para pelear por ello. Los jóvenes de las sociedades envejecidas no tienen las mismas condiciones de progreso de acuerdo a su propio punto de partida, están encaminados a un empeoramiento de sus condiciones vitales obligados por los recortes para intentar sostener el sistema que los ha sobreprotegido y que los ha desconectado con la esencia joven de un ser vivo. Podrán sobrevivir nuevamente a través de los logros alcanzados por sus padres, en una situación de empobrecimiento progresivo como el de una sociedad venida a menos. Muchos de ellos se enredarán en pelear por los derechos que un día sus padres tuvieron, se resistirán a ser príncipes y princesas destronados y, mientras ellos emplean un tiempo en elaborar y reaccionar a todo este cambio de situación, los jóvenes de los países emergentes seguirán avanzando.

Por otro lado, las sociedades emergentes cuentan con un equilibrio en la pirámide de edad. Los jóvenes son muchos más con respecto a otros grupos y, por su naturaleza, empujan e impulsan con su energía a toda la sociedad. Situación que no acompaña a los jóvenes de los países desarrollados que son menos en número. Han sido los hijos deseados, traídos al mundo para darles las mejores opciones pero han sido tratados como niños porque sus padres querían ser ellos, ser también jóvenes. Criados en una confusión de roles y de funciones fomentado por la protección del Estado y la mercadotecnia del consumo. Los padres de estos jóvenes, antes divertidos ante unos polluelos gozosos y remolones al no alzar el vuelo, observan ahora desolados su falta de impulso.

Los jóvenes de las sociedades emergentes también tienen lastres, sufren el peso de las condiciones de precariedad generalizadas heredadas de otras épocas; sin embargo, no tienen las cargas de una sociedad envejecida. Tampoco los adultos les han querido suplantar, ni quitarles el protagonismo de su juventud. Su condición joven es su principal fuente de riqueza, su efervescencia arrolladora es el motor necesario para cualquier crecimiento colectivo.

Estas son circunstancias tan admiradas como temidas en los países con sociedades gastadas y desvaídas, poco halagüeñas para los jóvenes de la sociedad de la abundancia, criados y alimentados como príncipes y debilitados por el exceso de protección, ¿serán capaces de reaccionar a tiempo?

La naturaleza es sabia y, posiblemente, una parte de ellos pueda cambiar su rumbo. Seguramente serán aquellos que estén menos apegados a su entorno seguro; los menos imbuidos en la mercadotecnia del consumo; los

menos acomodados en el hogar familiar o en el propio. Podrán sumarse al futuro los más dispuestos a la movilidad y al intercambio, los que tengan un espíritu más abierto y flexible, los que puedan convivir con la incertidumbre del cambio permanente de espacios, de costumbres y de idioma. El futuro estará en manos de un nuevo perfil ciudadano, el nómada del siglo XXI como lo denomina Attali y ellos y ellas serán los que puedan sumarse a la renovación que traen las sociedades jóvenes.

4.3 Control y obligatoriedad en el espacio digital

La propia rutina de acceso a las TICs lleva implícita determinadas rutinas de aceptación y sometimiento del control, entendido desde el punto de vista de las potencialidades que emergen de las propias estrategias tecnológicas.

Se ha dicho que el rito actual de paso que simboliza que un niño o una niña adquieren una cierta dosis de autonomía es regalarle su primer móvil. Una herramienta que, independientemente del manejo más sofisticado del que son capaces respecto a quienes se lo regalan (Camacho, J. citado en Público, domingo 28 de febrero de 2010), supone y se explica como una forma de control respecto a sus movimientos autónomos (“así sabemos dónde estás”, “me llamas para que te vaya a recoger”, “me avisas si te pasa algo”). Padres y madres que suponen aumentar su capacidad de control respecto a sus hijos e hijas mediante el teléfono móvil y que, posteriormente, temen el uso que harán de él puesto que en muchos casos les supera operativamente; hijos e hijas que saben y anticipan las infinitas ventajas que obtendrán a cambio de aceptar y someterse a ese control.

El trasfondo del control, y la aceptación de sus mecanismos por parte de la población, es intrínseco a la evolución de las tecnologías digitales. De la misma manera que los niños y adolescentes aceptan el control paterno a través del móvil, el conjunto de la sociedad acepta, al menos como mal menor, la capacidad de hipervigilancia e hipercontrol (Attali, 2006) de las nuevas herramientas y estrategias, diseñadas a partir de la potencialidad de la tecnología digital, con la justificación de las ventajas supuestas que implican: fundamentalmente a partir del control basado en el mantenimiento del ideal de seguridad y del miedo. Y, por supuesto, el control aceptado y aceptable que permite el almacenamiento y comercio con datos de índole personal e íntima, que amplifican la capacidad de ofertar bienes y servicios de consumo. (Alcántara, J.F. (2008).

Esta aceptabilidad de las nuevas formas de control tecnológico tiene que ver, por una parte con las grandes estructuras globales (del mercado, la administración, etc.) desde las cuales la “idea es constituir un panóptico estatal omnipresente y coercitivo; un sistema perfectamente vigilado donde todo es, en todo momento, controlado por los vigilantes” (Alcántara, J.F. (2008). Pero también con los micro-procesos personales e íntimos que se producen en las relaciones interpersonales más inmediatas.

En unos casos y en otros la tendencia, tanto más cuanto más perseveran y cuanto más presentes y cotidianas son las TICs en la vida cotidiana, es a una aceptación extremadamente tolerante para someterse a estas medidas de control sin que “exista una sensación de desasosiego y rechazo” (Alcántara, J.F. (2008).

Uno de los aspectos de la tecnología en sí misma es el aumento del control de quien la utiliza (adulto, joven). Vamos dejando rastro como nunca de todos nuestros movimientos (en compras, teléfonos, navegación, redes). La “aldea global” está más controlada que nunca, en una especie de contradicción entre la gran libertad de movimiento y la pérdida de anonimato e intimidad en todos los espacios. Los nativos ya nacen con ella, crecen en la aceptación de esa intimidad que a nosotros nos parece esencial, quizá por eso se muestran sin pudor en las redes sociales.

Parece evidente que esta tolerancia respecto al control es consustancial con la aceptación de la tecnología como mediadora en los procesos personales y vitales; con el sometimiento a los potenciales de las herramientas como fuente para garantizar y obtener otras ventajas (Lasén Díaz, A. 2010). El uso del teléfono móvil o de determinadas redes sociales digitales, sobre todo lo que se comparte con los otros a partir de ellos, significa el reconocimiento de unos determinados tipos de vínculos (formas parte de mi agenda, o de mi grupo de amigos), pero también de nuevas formas de desconfianza y control en los entornos más íntimos. Esta autora relata como en las parejas jóvenes se “concede” la accesibilidad total al móvil del otro como forma de manifestar confianza y compenetración, pero también como forma de expresión del control mutuo.

La otra cara del control es la de la que llamaremos obligatoriedad. Y nos referimos a la obligatoriedad desde el concepto introyectado de normalidad, o lo que es lo mismo, la necesidad sentida de responder a las expectativas sobre lo que se debe ser y cómo se debe ser en función de tu grupo social de pertenencia y referencia.

Desde el punto de vista de la obligatoriedad, la expectativa de relación “natural” de adolescentes y jóvenes (y de niños y niñas, por supuesto) con la tecnología, la afirmación necesaria de que es imprescindible estar introducido en el lenguaje y el uso de las nuevas tecnologías, se convierte en un “requisito ineludible para no perder comba en el competitivo camino de superespecialización e hiperformación que te sitúa adecuadamente, y no sólo en el mercado laboral” (Gordo, A; Megías, I. 2006).

Y esto no afecta sólo a los procesos laborales y formativos, sino que también, de forma muy directa, al conjunto de los escenarios de relaciones personales y sociales que, como ya apuntamos en su momento, excluye a quienes no están dispuestos a someterse a las herramientas y los formatos de las redes digitales. Estar “conectado” es “estar” en sí mismo, es formar parte de los espacios de relación, pero también de los de las oportunidades sociales y de relación, tan fundamentales en las edades a

las que nos estamos refiriendo. Mucho más cuanto más fácil y más disponible es la asimilación de los códigos de manejo de las diferentes herramientas que el mercado va poniendo a disposición.

Y estar “conectado” tiene también muchas repercusiones a las que hemos aludido a lo largo del artículo: a la ruptura de las fronteras tiempo-espaciales; a la ruptura de las dualidades entre tiempos de ocio y estudio/trabajo (Gordo, A; Megías, I. 2006). Durante los tiempos de trabajo/estudio (e incluso descanso), el ordenador y el teléfono móvil están conectados, fundamentalmente para las relaciones personales, por si “alguien se acuerda de ti”, “por si acaso”, en lo que Bauman denominó “espasmos de proximidad virtual” (Bauman, Z. 2007), haciendo referencia a la necesidad de mantener permanentemente abiertos espacios de comunicación tanto instrumental como expresiva (Espinar Ruiz, E; González Río, MJ., 2008).

4.4 ¿Una imagen valdrá más que mil palabras en el futuro?

*“Nuestro invento no es para venderlo.
Puede ser explotado algún tiempo
como una curiosidad científica,
pero no tiene ningún interés comercial”.*
Antoine Lumière

La transmisión de información a través de imágenes es el más antiguo sistema de comunicación, de información y de educación de todos los tiempos. La imagen no necesita de la comprensión lecto-escritora, es mucho más sencilla: todo el que tiene ojos para ver puede llegar a ella y la puede comprender del mismo modo que percibe e interpreta el mundo al que mira y le rodea.

Desde sus orígenes el ser humano ha mostrado un irrefrenable impulso por representar la realidad y la pintura o la escultura fueron y siguen siendo modos de hacerlo. Desde las culturas ancestrales se viene representando la realidad a través de la elaboración de imágenes y muchas obras se han conservado hasta hoy. Las pinturas rupestres del paleolítico que, miles de años después, siguen contándonos cosas también a nosotros: nos hablan de sus creadores; de la cultura a la que representan; de las percepciones, las visiones y su significado. A pesar de los siglos, son imágenes que continúan transmitiendo.

Una imagen nos trae una información múltiple, poliédrica y cargada de significados y matices. Nos habla de la mirada del otro; del contexto en que se encuentra y del contexto de lo que representa; del sentir, de la actitud y de la acción de los protagonistas. La transmisión produce un impacto inmediato que inunda globalmente nuestro sistema nervioso central y periférico provocando en nosotros una explosión de los sentidos. Vermeer nos muestra en su pintura la luz, los espacios privados y los

personajes, una imagen que además de informarnos y formarnos nos conmueve. Es un ejemplo de que la imagen tiene un impacto emocional extraordinario y se graba en nosotros sin hacer un esfuerzo consciente, en un proceso similar al que hace nuestra piel al memorizar las quemaduras del sol.

La representación a través de imágenes no conoce de diferencias entre clases sociales, niveles culturales e idiomas. Es universal y todo el que la mira puede encontrar algo en ella. Por eso todas las sociedades de la historia las han utilizado como medio de difusión de información, de comportamientos, de normas y de estilos de vida. Sabían que el lenguaje de la imagen es connatural al ser humano y que aprender de lo que se “ve” ha sido clave para que nuestra especie haya llegado hasta la actualidad.

Si la comprensión e interpretación de las imágenes es un hecho universal, no ha sido así su creación. La capacidad para reproducir la realidad ha sido privativa de personas con unas cualidades específicas, dotadas de talento y creatividad para reproducir el mundo circundante. La historia está llena de grandes pintores y escultores que han plasmado su particular modo de percibir la realidad en su obra. Son los artistas, personajes admirados y temidos al mismo tiempo, frecuentemente al servicio de poderosos patrocinadores que quieren ser recordados a través de sus retratos, de esculturas o grabados.

Si la expresión artística ha sido una opción para unos pocos, ocurrió algo similar con la escritura y la lectura. Antiguamente eran habilidades que cultivaban los reyes, nobles y los religiosos, una actividad selecta propia de un status social. Con la llegada de la imprenta aprender a leer y escribir comenzó a extenderse entre la burguesía emergente de entonces hasta que en las sociedades democráticas se convirtió en una prioridad de la educación obligatoria. La imprenta supuso una revolución cultural, comenzó un proceso progresivo de alfabetización colectivo que nos ha llevado a que, en la actualidad, de los aproximadamente seis mil quinientos millones de habitantes del planeta solo falte el 14% de la población para que la alfabetización global se complete.

Esta situación en la que más del 85% de la especie humana tiene la opción de aprender a leer y a escribir y abrirse al universo del conocimiento y de la transmisión está teniendo prácticamente el mismo recorrido que la formación audiovisual que los individuos han iniciado durante los últimos cien años.

A lo largo del siglo XX el formato audiovisual como medio de comunicación, información y expresión artística ha ido ganando posiciones frente a otros géneros. La fotografía, el cine y la televisión tuvieron una acogida extraordinaria y se extendieron por todos los rincones del planeta independientemente del idioma, del nivel cultural o del estatus económico de sus usuarios. En la actualidad ya hay varias generaciones que no

conocieron un mundo sin cine ni televisión, se socializaron con ellos y los sienten como bienes de primera necesidad.

La llegada de la televisión despertó mucha polémica por los posibles efectos perniciosos a nivel psicosocial que podía producir la emisión de ciertas informaciones. Se ha discutido mucho sobre el daño que pueden causar, sobre su protagonismo en los hogares familiares, sobre el desplazamiento del discurso adulto, etc. Sin embargo, de lo que no se ha hablado es de su influencia en la familiarización masiva con los códigos de realización del lenguaje audiovisual hasta hacerlo cotidiano a todos los sectores sociales. Labor de enseñanza informal que ha popularizado el aprendizaje de la recreación de la realidad cotidiana utilizando los medios de comunicación, para dejar de ser un medio de expresión exclusivo de unos pocos. En definitiva, un proceso de aprendizaje previo que ha predisposto positivamente a la sociedad a la hora incorporarse a las nuevas tecnologías.

Si en su tiempo la pintura y la escultura fue un medio de expresión minoritario, igual lo fue la fotografía, la edición o grabación de películas. Un universo restringido, una factoría de en la que unos pocos hacían y muchos veían. Sin embargo, la popularización de las tecnologías y la simplificación de los programas van sumando adeptos en la captación y recreación de imágenes como medio de comunicación y en la primera década del siglo XXI la sociedad en red utiliza el formato audiovisual como modo cotidiano de expresión y de interrelación.

Un proceso de extraordinario cambio en los modos de comunicar que a muchas personas se les ha pasado por alto preocupadas por la transformación del lenguaje escrito. El surgimiento de una nueva sintaxis con las abreviaturas en la comunicación escrita por teléfono móvil, o la reducción de los textos para ser leídos ágilmente en la pantalla alertó a filólogos, sociólogos, psicólogos y neurólogos, etc. Durante estos años se alzaron voces de alarma por el riesgo de la pérdida del lenguaje escrito y por sus consecuencias en la estructura cognitiva de las nuevas generaciones. Un nuevo escenario en el que el pánico por la transformación del lenguaje y del procesamiento de la información estaba servido.

Recordemos cuando comenzó la investigación sobre la comunicación y que con el afán de analizarla se diseccionó la unión entre la palabra y el gesto. Esta escisión pedagógica nos ha conducido a veces por derroteros confusos haciéndonos creer que en la realidad están separadas cuando en verdad no es así. Los humanos nos comunicamos con todo nuestro ser, somos un todo de expresión cuando nos mostramos al resto y la palabra y el gesto danzan juntos en la acción de manifestarnos y de relacionarnos. Asimismo, pensemos también que cualquier acto comunicacional se da en un espacio-tiempo, en un contexto al que siempre hay aludir cuando se habla y cuando se escribe para completar, aclarar o matizar la acción comunicacional porque, si no se tiene en cuenta, puede generar muchas confusiones en la interpretación de los contenidos informativos.

La comunicación audiovisual vuelve a fundir en un todo la palabra y el gesto y además suma la imagen del contexto en el que ocurre. Completa por tanto la acción comunicativa y como la expresión escrita también puede ser guardada para poder ser recordada por las siguientes generaciones.

Hemos aprendido a hablar y a escribir para comunicarnos. Hemos ideado signos para hacerlo que hoy seguimos usando ágilmente a golpe de teclado. Sin embargo, transmitir nuestros pensamientos o nuestras experiencias con imágenes a tiempo casi-real no lo habíamos hecho nunca y ha sido una gran conquista colectiva, hemos sumado a nuestro acervo comunicacional la creación de imágenes audiovisuales.

Este modo de comunicar no ha hecho más que empezar y cuando se popularicen las tres dimensiones o la “Realidad Aumentada” a todos los ámbitos de actividad de los individuos y los hologramas formen parte de nuestra vida cotidiana, las dimensiones de la comunicación de las generaciones futuras serán otras y mucho más amplias.

Dos siglos de sobreestimulación cerebral con sonidos e imágenes estará dejando huella en el cerebro de varias generaciones e influirá en la conformación cerebral de las siguientes que seguirán ampliando las conexiones neuronales. El lenguaje seguirá siendo importante pero la palabra escrita se acomodará a un procesamiento cognitivo fundamentalmente audiovisual. Nuestro proceso de memorización y de almacenamiento de información será distinto.

La capacidad de recreación de imágenes será cada vez más sencilla y más rápida lo que generará estilos de producción colectivos, modas y corrientes que irán refinando un nuevo lenguaje audiovisual en el que la palabra, la música y la imagen estén profundamente fusionadas.

Es muy posible que en el futuro el lenguaje escrito, tal y como hoy lo concebimos, deje de existir y que en un par de siglos más pase a observarse con la perplejidad con la que admiramos ahora los jeroglíficos egipcios, esos que un día fueron el origen de nuestro alfabeto y que ahora tanto nos sorprenden. Es un proceso de transformación hacia adelante, en el que curiosamente volvemos sobre nuestros primeros pasos en la comunicación escrita, los pictogramas - la representación gráfica de acciones - pero en la actualidad dotados de movimiento, de profundidad y de matices. Los nuevos pictogramas ya pueden representar el pensamiento abstracto y se combinan excelentemente con los ideogramas que ahora cuentan con la imagen explicativa.

La memoria de la cultura actual está garantizada. Antiguamente la transmisión oral era el principal modo de traspasar conocimientos de una generación a otra, más tarde, con la invención de los signos los escritos se convirtieron en transmisores de la cultura y, ahora, los sistemas de grabación actuales facilitarán que “la palabra dicha” vestida con la imagen pase de sujeto a sujeto, de grupo a grupo y de generación a generación.

La lengua y sus signos son un rasgo necesario en cualquier cultura y es una expresión de la misma. Y si las culturas evolucionan, su lengua y sus signos también lo hacen. La palabra escrita seguirá, pero su morfología y sintaxis formará parte de un todo audiovisual que la llevará a cambiar. Los signos, las puntuaciones y las reglas se irán modificando. Unas caerán en desuso y otras, emergerán ante las nuevas necesidades comunicativas y los nuevos descubrimientos e ideas que necesiten ser nombrados.

Es condición intrínseca al ser humano su necesidad de comunicación e intercambio y de acuerdo a sus circunstancias utiliza un vehículo u otro para la comunicación. La palabra no está en peligro, como tampoco se mueren los procesos cognitivos que la construcción del lenguaje conlleva. Los jóvenes del futuro no corren el riesgo de ser menos imaginativos, porque la imaginación forma parte de la idiosincrasia del ser humano. Estaba antes de la imprenta y después; antes del cine y después; Tampoco perderán capacidad de expresión, todo lo contrario se verá enriquecida de otros códigos comunicacionales.

Estemos tranquilos. El esfuerzo por la alfabetización global, por enseñar a escribir y a leer a todos los ciudadanos del mundo ha ido acompañado de un aprendizaje informal de los códigos audiovisuales a través de las pantallas y es mucha menos población la que todavía no los conoce.

Quizá las palabras que encabezan este apartado de Antoine Lumière, ahora cobran un sentido más profundo y real. Y lo que para él comenzó como un experimento científico ha sido verdad, más allá de su comercialización se ha convertido en una herramienta educativa global que nos ha transformado a todos.

- ALCÁNTARA, J.F.** (2008) La sociedad de control. Privacidad, propiedad intelectual y el futuro de la libertad. Colección Planta29. El Cobre Ediciones. Barcelona.
- ANDUIZA, E; CANTIJOCH, M;; GALLEGO,A; SALCEDO,J.** (2010) Internet y participación política en España. CIS, Opiniones y Actitudes, nº 63. Madrid.
- ATTALI, J.** (2006). Breve historia del futuro. Ed. Paidós Ibérica. Barcelona, 2007.
- ATTALI, J.** (2007), Diccionario del siglo XXI. Ed. Paidós Bolsillo. Barcelona.
- BAUMAN, Z.** (2007) "Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre" Barcelona. Tusquets.
- BAUMAN, Z.** (2007) Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos, Editorial Fondo de Cultura Económica (FCE), México, D.F, 2007.
- BAUMAN, Z.** (2005) Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias. Ed. Paidós, Barcelona.
- BURKE, J., MARTÍN, J.C.; NAVAS, T.; JEAN, J.C.** (Otros)(2002) "Educación y transmisión de conocimientos en la historia" Editorial Universidad de Salamanca. Salamanca.
- BURKE, J. y ORNSTEIN, R.** (1995) "Del hacha al chip. Cómo la tecnología cambia nuestras mentes".. Ed. Planeta Divulgación. Barcelona.
- CAPRA, F.** (1998) "La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos". Ed. Anagrama. Barcelona.
- CASTELLS, M:** (2007) La transición a la sociedad red. Ed. Ariel. Barcelona.
- ESPINAR RUIZ, E; GONZÁLEZ RÍO, M.J.** Jóvenes conectados. Las experiencias de los jóvenes con las nuevas tecnologías, RES nº 9 (2008) pp. 109-122. Madrid.
- FORTEY, R.** (1999) "La vida. Una biografía no autorizada". Ed. Taurus Madrid.
- FUNDACIÓN ORANGE.** Informe anual sobre desarrollo de la sociedad de la información en España (2010). Madrid.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, F.** (2009). Nativos interactivos: los adolescentes y sus pantallas: reflexiones educativas. Foro Generaciones Interactivas, Madrid. www.generacionesinteractivas.org
- GORDO LÓPEZ, A** (coord.) (2006). Jóvenes y cultura Messenger. Tecnología de la información y la comunicación en la sociedad interactiva. Madrid. INJUVE-FAD.
- LASÉN, A; MARTÍNEZ DE ALBÉNIZ** (en prensa). "An original protest, at least". Mediality and participation. Próxima publicación in Greif H, Hjorth L, Lasén A, Lobet-Maris C. Cultures of Participation: Media Practices, Politics and Literacy, Berlin: Peter Lang.
- LASÉN DÍAZ. A.** (2010) Mediaciones tecnológicas y transformaciones de la intimidad entre jóvenes, ponencia presentada en el Congreso "Jóvenes construyendo mundos". UNED, INJUVE. Madrid, 14 y 15 de noviembre de 2010.
- LIPOVETSKY G. (2007)** "La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad del hiperconsumo" Ed. Anagrama. Barcelona.
- LÓPEZ BLASCO, A; GIL, G; MORENO, M; COMAS, D; FUNES, MJ; PARELLA, S.** (2009). Informe Juventud en España 2008. INJUVE. Observatorio de la Juventud. Madrid.
- MEGÍAS VALENZUELA, E.,** Coord. (2010) Valores Sociales y Drogas 2010. FAD- Caja Madrid. ISBN: 978-84-92454-10-5.
- MEGÍAS, E** (coord.) (2005). Jóvenes y política. El compromiso con lo colectivo. INJUVE-FAD: Madrid.
- MEGÍAS QUIRÓS, i.** (2008) El concepto de normalidad en el contexto de los riesgos asociados a los y las jóvenes y la gestión de oportunidades. Revista de estudios de Juventud, nº 82. pp.47-65. INJUVE, Madrid.
- MORA MARTÍNEZ, M.** (2002) Poder y resistencia en entornos virtuales: notas para un debate sobre el fetichismo de las TIC y la desmovilización política. 1er Congreso ONLINE del Observatorio para la CiberSociedad. www.cibersociedad.net/ congreso.
- MOSCOVICI S.** (1981) "Psicología de las minorías activas" Ediciones Morata. Madrid.
- MOSCOVICI S.** (1984) "Psicología Social I. Influencia y cambio de actitudes. Individuos y grupos". Ed. Paidós. Barcelona.

- MYERS** (1991) "Psicología Social" Madrid. Editorial Médica Panamericana.
- REQUENA SANTOS, F.** (2008). Redes sociales y sociedad civil. CIS (Colección Monografías, 256), Madrid.
- ROBLES, JM.** (2009) Ciudadanía digital. Una introducción a un nuevo concepto de ciudadano. Editorial UOC, Barcelona.
- ROBLES, JM; MOLINA, O.** (2007) La Brecha Digital.¿una consecuencia más de las desigualdades sociales? Un análisis de caso para Andalucía. EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales nº 13. enero-junio 2007. pp. 81-99.
- RODRÍGUEZ SAN JULIÁN, E, BALLESTEROS GUERRA, JC, MEGÍAS QUIRÓS, I.** (2010) Bienestar en España. Ideas de futuro desde el discurso de padres y madres. FAD, Madrid.
- RODRÍGUEZ SAN JULIÁN, E.** (2010). Socialización y referentes socio-grupales en la construcción de identidad juvenil, en Educación y Futuro. Revista de investigación aplicada y experiencias educativas, n º 22, abril 2010, pp.55-70. Ed. Centro de Enseñanza Superior en Humanidades y CC de la Educación Don Bosco. ISSN: 1576-5199.
- RODRÍGUEZ SAN JULIÁN, E; MEGÍAS QUIRÓS, I.** (2007) Jóvenes en los medios. La imagen mediática de la juventud desde su propia mirada. INJUVE/ FAD. Madrid.
- RODRÍGUEZ, E. MEGÍAS, I.** (2005). La brecha generacional en la educación de los hijos. Madrid: FAD.
- RODRÍGUEZ, E. MEGÍAS, I. y SÁNCHEZ, E.** (2002). Jóvenes y relaciones grupales. Dinámica relacional para los tiempos de trabajo y de ocio. Madrid: INJUVE-FAD.
- RODRÍGUEZ, E. NAVARRO, J. MEGÍAS, I.** (2001). Jóvenes y medios de comunicación. La comunicación mediática entre los jóvenes madrileños. Madrid: INJUVE-FAD.
- SÁDABA, I; GORDO, A** (eds.) (2008) Cultura digital y movimientos sociales. Madrid: La Catarata.
- TABERNERO, C; ARANDA, D; SÁNCHEZ- NAVARRO, J.** (2010) Juventud y Tecnologías Digitales: espacios de ocio, participación y aprendizaje, en REJ nº 88. INJUVE, Madrid.
- TODOROV, T.** (2007) "El miedo a los bárbaros" Ed. Galaxia Gutenberg. Círculo de Lectores. Madrid.
- VEBLEN, T.** (2008) "Teoría de la clase ociosa" Ed. Alianza Editorial. Madrid.